

COMPAÑERO

# Joaquín Osorio

*24 de junio 2022*



A un año de la  
desaparición física de  
nuestro querido  
compañero  
Joaquín Osorio,  
un grupo de amigos  
y trabajadores  
quisimos rendirle un  
sincero homenaje con  
esta publicación  
donde narramos  
nuestras vivencias con  
este gran hombre

**JOAQUÍN**  
**UNA VIDA**  
**COMPROMETIDA CON**  
**LA HUMANIDAD**

## JOAQUÍN, LA HUMANIDAD Y UNA FLOR

*Escrito por Alejandra Jiménez*

Caminábamos por una calle rumbo a la escuela German Celis Saune, esa escuela que tú tanto quisiste y por la que tanto luchaste. El sol era inclemente, yo me quejaba de la fiereza de sus rayos, tú en cambio me decías que lo disfrutabas, conversábamos sobre la situación del sector eléctrico y las terribles dificultades que enfrentábamos, buscábamos caminos para seguir luchando, nos dolía la capitulación y embelesamiento de algunos compañeros, eran tiempos confusos, entonces te apartaste de mí y caminaste unos pasos hacia el costado donde crecía un monte, sacaste tu celular y vi como enfocabas hacia una pequeña flor silvestre que aparecía en medio de tanto follaje, retiraste con tus manos algunas ramas para darle más visibilidad y volviste a enfocar y tomar una mejor foto, en ese momento un carro paso por al lado y dos jóvenes asomaron sus cabezas y le gritaron jocosamente “para lo que quedaste abuelo, para fotografiar florcitas”, te volteaste y le gritaste “malvivientes, alimañas” y sonreíste. Era tú forma de relacionarte con esos jóvenes. Regresaste al camino para continuar nuestro paso y nuestra conversación, me comentaste “en medio de la maleza y el monte se abre paso una bella flor”.

En su mente había muchas preocupaciones, sé que era un hombre que sufría por el mundo, sufría por los dolores del mundo, la indiferencia nunca fue su característica, le era difícil aceptar este mundo tan injusto, por eso había dedicado su vida a tratarlo de hacerlo mejor, pero no solo en su gran trayectoria como dirigente de los trabajadores, lo hacía día a día con acciones hacia sus cercanos, no era un hombre de muchos amigos, pero cuando consideraba a alguien su amigo, era sinceramente. Le era difícil manejar las emociones; las alegrías, las tristezas, las rabias, las desilusiones y muchas veces estallaba y se encerraba en sí mismo para digerir los sentimientos que le producían una sociedad descompuesta.

Ese gesto de detenerse a mirar la flor, de parar una reflexión y enfocar su atención a una maravilla de la naturaleza, de apartar su pensamiento siempre inteligente y profundo para dedicar un tiempo para asombrarse y deleitarse por la

belleza natural, era un reflejo de su persona. Él estaba hecho de cualidades importantes de un dirigente de grandes luchas; inteligencia, capacidad, perseverancia, liderazgo, dignidad, una honestidad intachable, pero sobre todo de sensibilidad. Creo que la humanidad le hace falta sensibilidad, esa sensibilidad que en ti mi amigo querido, brotaba a borbotones, era tu efervescencia natural.

Te extraño inmensamente, fuiste mi amigo de luchas pero sobre todo fuiste mi amigo del alma, contigo compartí muchas conversaciones políticas y aunque no siempre coincidíamos, ambos sabíamos respetarnos, sin embargo lo que más extraño es el compartir contigo las sublimes coincidencias humanas. Gracias por tu hermoso afecto, gracias por quererme tanto como yo te quiero a ti.



# Joaquín

*Escrito por Joan Contreras*

Increíble como el transcurrir del tiempo nos lleva a un año de la partida física de Joaquín, “El Viejo”, para ese momento me encontraba convaleciente del COVID 19, no recuerdo en este momento quien me avisó del fallecimiento del viejo, pero sí sé que lamenté profundamente no haberlo visto por última vez. Días antes estuve por su casa a llevarle algo y conversamos, él desde el balcón y yo desde la entrada de su casa, esa fue la última vez que lo vi con vida; de haber sabido que no lo vería más en este mundo, a lo mejor le hubiese dicho algo profundo, serio...¡¡¡Naaahhhhh!!! Ya nuestra relación había llegado a un nivel de “jodedera” tal que ya el respeto había desaparecido de nuestro comportamiento grupal, abriendo paso a un vaivén de insultos, remoquetes, improperios y toda clase de irreverencias que hasta pena ajena le daría a la Bruja Yaja soportarnos. Pero detrás de toda esa sarta de vainas que nos decíamos, de mi parte (y sé que de su parte también) había un cariño sincero, de hermandad y camaradería, que transcendía a todo lo que nos pudiésemos decir, por muy duro que pareciera.

Cuando conocí a Joaquín por allá en el año 1990, en una reunión clandestina que sostenía un grupo de trabajadores que se estaban organizando para medir fuerzas con una vieja y rancia clase sindical que era necesario desplazar (yo fui de contrabando acompañando a mi tío “El Chino” que pertenecía a ese grupo). Fumaba copiosamente, fue lo primero que me llamo la atención, pero cuando hablaba de marxismo, socialismo, luchas de clases, sindicalismo, política, el viejo fijaba la atención de quienes lo escuchábamos, su discurso fuerte, irreverente, su lenguaje gestual, el tono de voz, todo en él se combinaba para hacerse con la atención absoluta de los presentes. Allí conocí al Líder que marco aún más mi espíritu de lucha social. Y es que eso fue Joaquín, un verdadero Líder que predicó con su actuación, su vida fue un ejemplo de la coherencia entre el discurso y la acción.



Pasaron los años y luego de unos cuantos viajes y diligencias, conseguí la tan anhelada transferencia de centro de trabajo desde el estado Bolívar hasta Carabobo, como un gesto de agradecimiento prestaba mis servicios en el sindicato haciendo cualquier cosa, sacando copias, diligencias, que se yo, no fueron pocas las veces que sin ser nunca sindicalista me vi inmerso en luchas por las reivindicaciones contractuales de los trabajadores electricistas con el viejo al frente, como estratega, agitador, negociador, formador, ideólogo, y es que otra de sus cualidades era esa energía y pasión que le imprimía a todo, contagiaba a todos y el que no, que se apartara, pero no se detenía en consagrar las luchas necesarias para lograr las conquistas laborales.

En su trayectoria dentro del sector eléctrico (y creo que en todo el sector laboral venezolano), se convirtió en un Líder Nacional, en referencia obligatoria de lucha, anduvo por todo el país buscando fortalecer el movimiento sindical. Ostentando un cargo directivo dentro de la antigua CADAFE sostuvimos una acalorada discusión que me alejó algún tiempo de él. Gratamente el viejo logró demostrar que con una actuación apegada a la ética, la honestidad y el trabajo en equipo, la probidad y la pasión por hacer bien las cosas hizo una exitosa gestión, tan eficiente que encendió las alarmas de los que siempre se han lucrado del Estado y urdieron una estrategia que lograron sacarlo

*Continuación del Escrito de Joan Contreras*

intempestivamente, tratando de enlodar su nombre y reputación, cosa que no pudieron.

Posteriormente, la situación socioeconómica del país fue en decadencia, me entero de la formación del Grupo de Opinión Resistencia y Dignidad Revolucionaria que lideraba el viejo junto a mis hermanos de lucha, a través de Tomas busco el acercamiento nuevamente con Joaquín y paso a formar parte del Grupo. Fue un tiempo de aprendizajes, de crecimiento, de movilización, conversábamos mucho y de todo. Conocí muchas facetas del Líder, el desconcierto que generaba por algunas respuestas que para el momento no las asimilaba porque no las entendía, él con su experiencia, su visión, podía descifrar el comportamiento humano y era tan asertivo en sus aseveraciones que para muchas cosas solicitaba su opinión. Cuando comencé a escribir en las redes sociales en mi nombre y en algunos artículos del Grupo, siempre era mi corrector, guiaba y orientaba los escritos, esto trajo consigo un cumulo de aprendizajes que hoy día valoro como un gran tesoro.

En lo personal, fueron muchos los consejos que escuche de él. Trances familiares que con paciencia conoció y con sus palabras lograba hacer las cargas más ligeras, el viejo se cubría con una coraza de irreverencia, sarcasmo y hasta cinismo, pero en el interior, fue una de las personas más nobles y protectoras que se me han atravesado en la vida. Finalmente, recuerdo que en un escrito por redes sociales se despidió de nosotros, como preparándonos para su partida. Entre las cosas que nos dijimos, le manifesté mi agradecimiento por todas sus enseñanzas, por las arrecheras que agarramos, por las palabras y los gestos que tuvimos, son momentos que recuerdo y doy gracias a la vida por haberlo puesto en mi camino, son esas personas que marcan nuestra existencia. ¡¡¡Hasta siempre Diablo!!!



## Encuentro y despedida de un hermano, en este planeta, en este universo.

*Escrito por Emilio Ortiz*

En agosto del año 2002, hace casi veinte años de ello, mi familia y yo emprendimos un viaje sin retorno fuera de Venezuela que he dado en llamar auto-exilio. Durante casi veinte años también, aquellos que abarcaron mi juventud hasta casi entrada la madurez, había dedicado todo mi ser a la construcción de una organización revolucionaria, por la liberación de la especie humana de la explotación capitalista y la eventual barbarie a la que lleva a la humanidad.

En ese agosto de nuestra partida, mi convicción sobre el futuro estaba resquebrajada y habiendo abandonado la lucha unos años antes, decidimos salir del país donde las esperanzas se nos esfumaban mientras las del pueblo aumentaban. No fui partidario de Chávez ni creí en su revolución, y no puedo dejar de mencionarlo en un momento como este porque así fui siempre con mi amigo irremplazable, Joaquín, Joaco, el gallego, Galaico, los diversos nombres con los que solía llamarlo.

En el aeropuerto sólo se encontraba uno de mis hermanos con dos de sus hijos, mis suegros y ... el gallego. En esos momentos uno intuye que puede ser la última vez en mucho tiempo, que tal vez transcurran muchos, muchos años antes de volverse a ver, pero no asoma la despedida definitiva como una posibilidad, porque de alguna manera la esperanza se abre paso por las grietas de las heridas del alma, para consolar nuestro dolor porque sabemos que ya nuestro amigo no estará ahí, que ya no habrán conversaciones francas y límpidas sobre nuestras diferencias, o sobre los hijos, el amor, la vida

sobre nuestras diferencias, o sobre los hijos, el amor, la vida cotidiana, el sindicato eléctrico, el partido que construimos juntos, los sucesos mundiales, las apuestas sobre si la clase trabajadora sería capaz de construir una organización independiente, revolucionaria y no se dejaría embaucar por líderes falsos, por el caudillismo entronizado en nuestros pueblos. Ya no habrían sábados de tortilla española cocinada por él, tertulias con su mamá y su hermana Charo, y siempre su linda compañera, Yajaira, con Ximena y Diego tremendeando por los alrededores.

Los años, la distancia y los derroteros de nuestras vidas llevaron a que durante un largo período perdiéramos el contacto. Pero en algún punto volvimos a reencontrarnos, porque nunca dejamos de considerarnos amigos del alma, porque tanto él como nosotros sabíamos que seguíamos fieles a nuestras convicciones y principios.

Nunca olvidaré cuando le conocí, en el año 1973. Por ese entonces me encontraba planificando ir a Chile, para vivir de cerca la experiencia revolucionaria chilena de la cual estaba enamorado. Con apenas 18 años de edad me sentía empujado hacia la lucha socialista.



*Continuación del Escrito de Emilio Ortiz*

En el ínterin, un amigo músico con quien compartía ideas similares, me invitó a una reunión de “marxistas” que se estaban organizando para hacer algo por el país y eran diferentes a la izquierda que existía. Acepté y me fui hasta un apartamento en Altamira, no en la parte rica, sino al sur, cerca de la autopista, en un callejón con edificios pequeños de los años 50, sin ascensor.

En la reunión habían cinco personas, ya estaban conversando acerca de un periódico que publicaban, llamado Voz Marxista. Destacaba un muchacho con melena negra que le llegaba a los hombros, muy agitado, vehemente y dispuesto a comerse al mundo. Hicimos migas desde el primer momento. Se encargó de la distribución y venta de los periódicos en la escuela pública secundaria: liceo Andrés Bello, Núñez Ponte y si la memoria no me falla, creo que uno llamado Carlos Soubllette.

Con el paso del tiempo nuestra relación no hizo más que profundizarse y solidificarse. Pronto nos vimos involucrados en el liderazgo de la construcción de una organización revolucionaria para Venezuela y eso nos llevó incluso a la arena internacional. Joaquín era un compañero entusiasta, a diferencia mía, no hablaba sin parar, le gustaba concretar y organizar las actividades y tenía el don de saber escuchar a los que no opinaban como él o tenían otras posturas. Era un personaje muy querido. Viajó a la Argentina como parte de su formación política como dirigente y años después fue enviado a Centro América para ayudar a forjar una herramienta revolucionaria en los países de la región. Pero nada, nada lo atrapó tanto y con tanta profundidad como su deseo por la organización directa de los trabajadores, la indispensable lucha sindical, la creación de corrientes clasistas, independientes de la burocracia, los partidos patronales y los sindicaleros demagogos de la ultraizquierda y la izquierda reformista.



Fue parte fundamental de la corriente clasista y revolucionaria que en el centro del país representaban compañeros como Orlando Chirinos y Antonio Mogoíllón, entre otros.

Joaquín nunca negoció sus principios a cambio de puestos, liderazgos, o conveniencias de tipo alguno, y aunque no llegamos nunca a coincidir en la valoración de Chávez y el proceso venezolano, nunca dudé de su fidelidad a sus principios, a la clase trabajadora y por la redención de la especie humana, al igual que él no dudó de que moriré detestando al capitalismo y sus defensores políticos e ideológicos.

Poco tiempo antes de su partida tuvimos la oportunidad de conversar. Sabía que se estaba yendo y me invadió una enorme impotencia y rabia y la clara visualización de que aquella vez en el aeropuerto fue la última ocasión en que estaríamos juntos. Nada hay que pueda llenar el vacío que queda en el alma, pero debo declarar altivamente que tuve el privilegio de compartir este planeta y este universo con él. Celebro su vida y así lo retengo en mi memoria. Mi amigo, hermano de sueños, de luchas, de esperanza, hombre íntegro, honesto e incorruptible. Estarás en mi recuerdo y mi corazón hasta que yo también me vaya a la nada. Gracias a la vida por haberme dado la oportunidad de compartir este universo contigo, mi querido galaico.

Como te dije la última vez: ¡Te quiero!

# El Viejo

***Escrito por Tomás Rodríguez***

Al cumplirse hoy el primer año de la desaparición física de nuestro querido amigo y compañero Joaquín Osorio y al que, debido a las circunstancias, producto de la pandemia no pudimos despedir y homenajear en su momento, me permito escribir algunas líneas a quien dedicó su vida a la lucha por los derechos de los trabajadores organizando junto a otros compañeros un gran y poderoso movimiento de trabajadores razón por la cual llegó a ganarse el respeto y admiración de muchos incluso de quienes lo adversaron.

Su trayectoria y accionar es suficientemente conocida por todos probablemente, lo que algunos no pudieron ni tuvieron el honor de conocer fue al Joaquín Osorio humano y que detrás de ese personaje de hierro inamovible a la hora de defender los derechos de los trabajadores, existía (cual Dr. Yekyl y Mr hide )un ser humano excepcional provisto de los más nobles sentimientos como la amistad solidaridad y honestidad.

Aunque no profesaba religión alguna (ateo hasta la medula), en ocasiones cuando llegue a preguntarle en quien creía entonces él siempre me decía “yo creo en la naturaleza en las plantas, los animales, el sol y la lluvia Tomás”, así era en efecto, porque cuando decidió retirarse de la actividad sindical por propia voluntad, su primer pasatiempo, además de fumar era cultivar y cuidar sus plantas y flores, también en su casa el perro y el gato no eran mascotas sino un miembro más de la familia.

El viejo nos daba muestra de su cariño (a su estilo claro está), cuando nos decía “mal vivientes, delincuentes” era su saludo normal y cuando se presentaba y no nos saludaba así, nos preguntábamos si el viejo estaba enfermo o se sentía mal.

Mientras estuvo sano no dejó de asistir a los funerales de trabajadores y como ironía de la vida (debido a la pandemia o porque talvez él así lo haya dispuesto ) solo unos pocos estuvimos para darle el último adiós.

Finalmente al cumplirse un año de la desaparición de Joaquín, el viejo, como le decíamos, vayan estas líneas para recordar a quien vivió de acuerdo a sus principios y a la vez extensible el homenaje a todos los compañeros fallecidos y q por diferentes razones no hayamos podido despedir.



**Así lo recuerdan José Domingo, Ulises y Elio**

A mediados de los 80 conocí al Gallego. Entonces era un yo parte de una tumultuosa generación estudiantil que conmocionaba las aulas de las universidades y las calles del país, respondiendo a la tradición contestataria de este sector, pero con una cierta candidez política que -quizás por suerte- la hacían avanzar. Joaquín era ya un militante decidido de la causa obrera y de su Revolución.

Agudo en sus análisis, su estilo era llano y tosco. Alguna vez organizando una reunión de cuadros estudiantiles, resonó de pronto su voz: "¡Sopa de Miao!" (de orines). Por supuesto captó la atención de todos. Explicó enseguida -palabras más palabras menos-: "¡hasta eso se comen en los comedores universitarios y aquí no pueden ponerse de acuerdo en una logística para una reunión de cuadros revolucionarios!" Todos reímos y entendimos su llamado a concretar el punto.

El 27F de 1989 abrió en Venezuela una larga etapa de lucha de masas. En nuestra militancia, en ellas y para ellas, coincidí con mas frecuencia con el gallego.

Su porte ibérico se combinaba con una expresividad y una jocosidad caribeña en cada debate -también en cada chanza-, en las que expresaba enfáticamente sus posiciones y propuestas.

Percibí la misma expresividad cuando le tocó reconocer algún error o cambiar su posición.

La marcha de los acontecimientos posteriores y nuestra acción frente a ellos permitió que nos disolviéramos en la inmensa marea social que luchaba (muchos aún luchamos) por un nuevo horizonte

La última vez que lo ví, algunos años antes de su partida, andaba empeñado en avanzar con el control obrero en el sistema eléctrico nacional, a partir de la fortaleza y organización ganada por una generación de dirigentes sindicales que dirigió el rescate de los sindicatos y la federación de manos de los burócratas adeco, poniéndolas al servicio de los trabajadores. Luchaba entonces con la resistencia tenaz de la burocracia estatal que ya buscaba "atornillarse" al poder del Estado.

Gallego es una de esos camaradas que marcan una constancia, una presencia, un compromiso de vida con la causa de la liberación de los trabajadores y la construcción de una sociedad mejor.

¡Honor a su historia!!

**José Domingo Añez**

Joaquín y yo fuimos no sólo Camaradas, en el buen sentido de la palabra, sino incluso amigos. No solo militamos juntos sino que vivimos juntos y amamos juntos. Su compañera y la mía eran hermanas. Ambos iniciamos un trabajo político importante en Ciudad Guayana. Fuimos la primera avanzada de nuestro partido en esa importante zona obrera del país. Después la vida nos separó físicamente no en lo fundamental: los valores. Joaquín fue toda su vida un obrero militante honesto y creo que formó parte de los Imprescindibles.

**Ulises (Edwin Aguirre)**

A Joaquín el gallego lo conocí en los primeros meses después de fundado el PST. Yo en el liceo Espelozin y él en el Andrés Bello.

El fue de los primeros en proletarizarse, yo lo haría años después y compartimos la vida de textiles en aquel glorioso sindicato UTIT y en la huelga textil de 1980.

Seguimos militando juntos hasta finales de los noventa y cada vez que nos encontramos tenía el gusto de saber que coincidíamos en el análisis y el método a pesar de la distancia. Fue toda su vida una persona entregado a sus ideas y tan convencido que eran parte de su forma de actuar en la vida. Es de los que siempre harán falta. Honor y gloria a Joaquín Osorio.

**Elio Colmenarez**

## **Las Huellas de Joaco**

***Escrito por Marilú Coello***

Profundas, claras, buenas, son las huellas que dejaste en mí, en nuestra familia, en la clase obrera, en los jóvenes de la Escuela de Corpoelec.

Por cada sitio que pasaste, que estuviste en tu andar revolucionario, dejaste huellas inconfundibles, imborrables.

Fueron casi 30 años del mismo andar, el de la lucha, el personal, como amigo, camarada, vecino, familia, la tuya y la mía. El vínculo y la amistad de tu familia y la mía; nuestros hijos, que crecieron como hermanos.

Y luego, el recorrido del camino compartido por los ideales y los sueños por la revolución, por la transformación social, por el Socialismo y la lucha contra el capitalismo, la explotación y la opresión; y la liberación de la clase obrera, con nuestros aciertos y equivocaciones, pero, en nuestra trinchera.

Recorrimos juntos un largo camino de lucha sindical y política. Primero en textiles, luego en el sector eléctrico. Ahí pude conocer una parte de tu vida.

Admiraba tu inteligencia. Eras un hombre con una gran formación política, para mí eras brillante, honesto, intransigente, un luchador incansable, aferrado a tus principios y a los valores de la clase obrera.

Pude conocer al ser humano cargado de contradicciones, pero con una gran capacidad intelectual, irreverente contra la injusticia y una ferviente pasión por la lucha de los trabajadores y la clase obrera a la que te uniste para nunca más salir.

Es aquí Joaco dejó sus huellas más profundas. ¿Quién no recuerda a Joaquín Osorio,

o al viejo Joaquín, o sencillamente a Joaco, entre los trabajadores del eléctrico venezolano? Sus posiciones políticas, sus discursos claros, elocuentes, apasionados, buscando siempre el avance, el desarrollo, la conciencia, la independencia y la autonomía de los trabajadores y trabajadoras. Era admirado y respetado por muchos, como también tuvo detractores, y sus enemigos, los enemigos de su clase.

Ahí, entre los trabajadores serás recordado siempre, como yo te recuerdo. Te vi en tantos escenarios: el de la familia, el de líder agitador de masas, el analítico, el estudioso, el de la propuesta, el organizador, el que con disciplina dirigía la reunión, escribía los documentos, el periódico, Remitidos, volantes, panfletos. El trabajador que llegaba cada día a la hora a su sitio de trabajo y que nunca aceptó un privilegio a pesar de su cargo, dando ejemplo de rectitud, honestidad y desprendimiento.



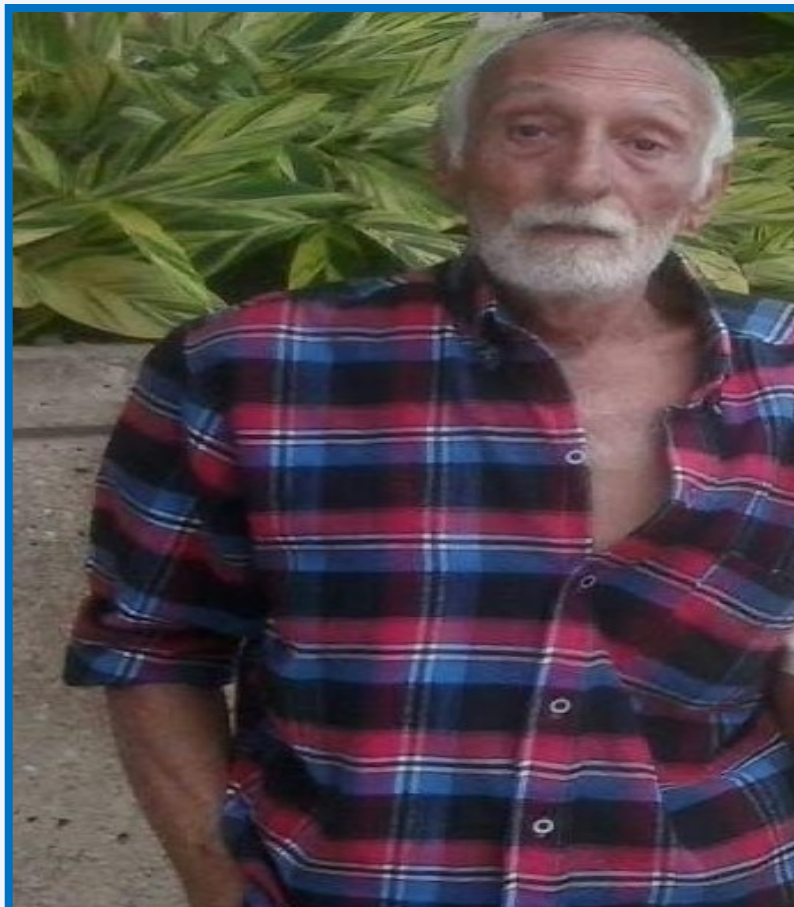
*Continuación del Escrito de Marilú Coello*

Sobre todo te recuerdo, Joaco, con tu carácter tosco, rudo, amargo y a hasta soez, pero a vez solidario, firme, intransigente, de vez en cuando un chiste irónico. Te recuerdo en la oficina, sentado en tu escritorio, escribiendo, siempre había algo que informar. Con tu cigarrillo, tu taza de café y tu voz entre seria y juguetona llamándome: "Coellooo", me llamabas por mi apellido, para que te transcribiera tus largos escritos. Pero yo disfrutaba porque aprendía de ellos.

Pero, las mejores huellas, porque son para el futuro, las dejaste en las últimas generaciones de estudiantes, de "muchachos" de la Escuela de Formación Germán Celis Saune", hoy convertida en despojo y una guarida para los delincuentes. En esta escuela y con estos jóvenes, muchos de ellos adolescentes, fue que Joaco puso todo su empeño en formar hombres nuevos, dedicó mucho de su tiempo a educarlos, cuidarlos, protegerlos, defenderlos y formarlos para la lucha y para la vida.

Esos muchachos, que hoy son hombres, que están dentro y fuera del país, lo recuerdan con afecto, agradecidos por todo lo que les dió y enseñó. Les he leído agradecerle "por lo que hoy son" e incluso decirle "que tratarán de seguir sus pasos". ¡Qué mejor honor que ese! Sobre todo, les enseñó a luchar contra la injusticia, a pelear por sus derechos, cultivando en ellos una conciencia, de disciplina, trabajo e independencia y rebeldía.

Yo me siento afortunada por haberte conocido, porque nuestras familias estuvieron unidas por hermosos momentos y por haber transitado junto a ti una buena parte de mi vida.



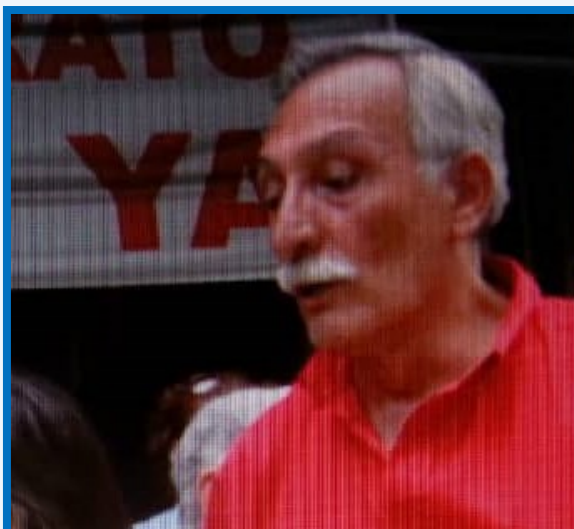
## El Joaquín Osorio, “Gallego” o “Juaco” que conocí y sigo recordando

*Escrito por Stalin Pérez*

Conocí a Juaco a principios de la década de los años '70. Nos encontramos en un apartamento ubicado en la Avenida Francisco de Miranda, Chacao, Caracas, sede del PST. Organización política, de la que ya era un cuadro fundamental. Terminamos esa primera conversa en un restaurant en una calle transversal de la avenida Francisco de Miranda. Allí comimos y nos tomamos unas cervezas ligadas con 7 Up y acompañadas por infinitas campanadas de humo de cigarrillos que Joaco soltaba. Pero, ese encuentro significó el inicio de muchas coincidencias en ideas, sueños y proyectos. También desde el inicio nos fueron siendo claras las diferencias, desde nuestras terquedades, hasta de las aficiones deportivas.

Al poco tiempo de conocer a Juaco, luego me topaba con él en varios conflictos laborales en Caracas. El Gallego Se hizo delegado sindical en Tócome, una empresa textil ubicada en el Este Caracas. Esa empresa terminó cerrando y los trabajadores ocupándola, hasta lograr que el sindicato vendiera parte de sus maquinarias, y pagándoles con el dinero de esas ventas, las prestaciones a los trabajadores. Juaco, junto a un bufete de abogados, lograron tiempos después, hacer el mismo procedimiento en el cierre de la transnacional Volkswagen. Estando la planta de ensamblaje en Palma Sola, Morón, tenía la oficina principal en Caracas. En medio del ascenso del movimiento obrero, que se desarrolló en el país desde 1973, a nivel de los textileros en Caracas, Juaco se hizo

reconocido. Entre los destacables sindicalistas para ese momento había muchos, como los que habían constituido UTIT Caracas, entre ellos recuerdo a Arconada y Gustavo Ladino. Y, entre los que formaban parte de la dirección del PST, el Gallego estaba a los niveles de: Emilio Ortiz, Gonzalo Gómez, Elio Colmenarez, Chepa A, Ulises, Modesto Guerrero, Armando Guerra, Jorge Rivero y un grupo de destacadas jóvenes mujeres (Morella, Mary Bolívar, Isabel Lorenz, Turquía e Inés Paéz).



Me vine a trabajar y vivir a Valencia, en donde encontré mi compañera de vida y que militaba en el PST y trabajaba en el sindicato UTITC (Marilú Coello). Pasados unos meses, fui a trabajador a la empresa textil Mantex (antes Celanese) y en poco tiempo ya era elegido dirigente sindical. Joaquín también se había hecho de una Compañera de vida (Yajaira Urbina), quien además era militante en la UCV del PST. Juaco se vino a Valencia a acompañarnos a la construcción del PST La Chispa, militando desde la sede sindical UTITC, en La Quizanda, haciendo de asesor sindical, atendiendo a infinidad de grupos de trabajadores para organizar sindicatos.

*Continuación del Escrito de Stalin Pérez*

Entre estos sindicatos conquistados, destaca la historia del sindicato de Aliven- Knorr Suiza. Allí, para defender a la legalidad de la junta directiva, ante la pretensión del gobierno, la burocracia sindical (FETRACARBOBO-CTV) y la patronal, tuvimos que acudir a una media a la que nunca en el movimiento de trabajadores habíamos realizado: de una huelga de hambre. Participaron en ella, algunos directivos de ese sindicato y Antonio Mogollón quien era principal dirigente sindical nacional del PST. Esta huelga fue todo un acontecimiento, lo que impidió de fuera reprimida, aun así, a los alrededores de la planta Aliven, en Bello Montes, Valencia, donde se realizó la huelga, la policía hostigaba y reprimía. Un día sábado reprimieron, golpearon y detuvieron al Gallego y a Orlando Chirino. En la decisión de la realización de la huelga de hambre y en la atención de esta, Juaco también jugó un papel determinante.

Joaquín y Yajaira y decidieron casarse y venirse a vivir definitivamente a Valencia. Vivían en un apartamento al lado del nuestro, situado en la Urbanización Parque Valencia. Allí nuestros hijos Sergio David y Augusto David convivieron niñez y adolescencia con los hijos de Juaco y Yajaira: Diego y Jimena. Y, Juaco terminó por atender a tiempo completo al sector eléctrico. Al principio le acompañábamos a reuniones con trabajadores de Planta Centro en Pto. Cabello, La Sorpresa, Morón y en Valencia en algunas estaciones de Cadafe y Electricidad de Valencia, al final contábamos con la figura de Ángel Navas a la cabeza. Con el trabajo riguroso del Gallego nos hicimos



del sindicato de Carabobo (SIPRECEC), posteriormente ganamos sindicatos en otros estados del país hasta alcanzar la presidencia y mayoría de la federación (FETRALEC). Vinieron casi dos décadas de gloria y valiosas experiencias, hasta llegar ser Joaquín y Navas de la Junta Directiva de Corpoelec. Juaco fue nombrado Comisionado Nacional de Generación y Transmisión Eléctrica de la empresa estatal. Esto fue si mal no recuerdo, ya en la última gestión de Alí Rodríguez Araque como ministro de Energía y Petróleo, por allá en el año 2010.

He querido utilizar este espacio para tratar de dibujar de la forma más objetiva en estas circunstancias y limpias de la actuación de vida militante de este revolucionario y con ello se le haga justo reconocimiento y memoria a la entrega política y sindical de este valioso Compañero. Adelante mis respetos después de estar vinculado con Joaquín Osorio por 50 años de hermandad.

Hasta siempre compañero!!!

**Comandante Joaquín Osorio***Escrito por Antonio Mogollón*

Bien meritorio el homenaje que se presenta este 24 de junio, quiero contar algunas cosas que durante muchos años pude compartir con mi amigo Joaquín Osorio, nos conocimos en el año 1980, había una discusión a nivel mundial sobre la unificación de las diferentes corrientes troskistas y en Venezuela, existíamos para aquel entonces, el PST donde militaba Joaquín y el MIR Proletario donde militábamos un grupo de compañeros de la corriente Lambertista, esta discusión internacional coincidió con hechos importantes de la lucha de clases en nuestro país, como fue la huelga textil del 17 de agosto de 1980, a raíz de esta discusión internacional, hicimos la conexión con los camaradas y compañeros del PST e iniciamos una relación política, sindical, laboral y así conocí a Joaquín, un militante activo, revolucionario, comprometido con su clase y a partir de allí vivimos una primera experiencia extraordinaria, la huelga textil de 1980.



Esa huelga nos enseñó muchas cosas, nos permitió debatir, analizar acontecimientos que ocurrían todos los días en cada fábrica, voy a poner un ejemplo, Telares Palo Grandes, comenzamos un debate para responder a la política de despido de los patronos y los compañeros proponían la toma de la catedral de Caracas como una acción para presionar a los patronos, nosotros le planteamos seguir los métodos tradicionales de lucha de la clase obrera, la consigna sería, o paro regional o en esa fábrica operación morrocuyo, se trataba de tener el control de todo el proceso productivo en todas las entidades de trabajo y eso lo logramos a través de acciones directa con los trabajadores, por ejemplo, toma de oficinas, directa donde a determinada hora los trabajadores paralizan desde el punto de vista administrativo las actividades de trabajo por 20 minutos a una hora, así como la acción de ausentismo programado y la huelga como herramienta principal de presión obrera para que los patronos cedan.

La huelga nos dejó la enseñanza que los trabajadores podemos coordinar acciones, pero los trabajadores debemos tener una dirección sindical y política que nos permita tener la orientación correcta para el momento. Vivimos una experiencia que para los trabajadores y trabajadoras de este país fue una gran enseñanza y ahí en primera línea estaba el compañero Joaquín Osorio. Luego vino un asalta masivo por las bandas armadas de AD y COPEI de todos los sindicatos clasista en todo el país, hubo un despido masivo porque los trabajadores no teníamos derecho de opinión porque inmediatamente éramos sacados de las fábricas, eso nos obligó a

*Continuación del Escrito de Antonio Mogollón*

nosotros a fortalecernos como organización política, es decir, fortalecer nuestro periódico La Chispa, la elaboración política, nuestro funcionamiento como partido, permitiéndonos en la clandestinidad, hacer trabajo en el movimiento obrero y que a futuro logros, por ejemplo, a través de PST-La Chispa se organizó un plan nacional para reconstruir el movimiento obrero y alcanzamos importantes participaciones en diferentes sindicatos nacionales.



Cabe destacar que el compañero Joaquín Osorio no solo fue un activista incansable, siempre fue primera línea en todo, en la redacción del periódico La Chispa, en la elaboración de políticas, en la agitación y distribución de volantes a las puertas de la fabricas y siempre al frente cuando nos tocaba la confrontación con las famosas bandas armadas, por eso decimos que Joaquín para nosotros fue un militante revolucionario, revolucionario, revolucionario, porque así lo expresaba en su militancia cotidiana.

Luego fue designado para apoyar a los trabajadores eléctricos y tuvo la tarea de elaborar el periódico El Transformador, boletín que tuvo gran importancia en la lucha de los trabajadores del sector eléctrico, poco a poco con su amplia experiencia y su metodología democrática fue mentor de los muchos logros en ese sector hasta la construcción la gran federación eléctrica. .

Hasta siempre camarada Joaquín Osorio

## **Una conversación con mi amigo**

*Escrito por Morella Montilla*

Mi historia tiene un destinatario inicial, mi mejor amigo, Joaco, el Gallego, Joaquín cuando quiero pensarle y nombrarle con un aire insondable de entereza, como a él le caracterizó. Hablaré con él, le escribiré a él, porque siento que se lo debo a nuestra amistad. De esta manera, directa y personal de dirigirme a él, ustedes, también amigos suyo, conocerán mi punto de vista, mis sentimientos y algunos hechos de nuestra vida política que enriquezcan este homenaje que hoy le hacemos.

Querido Gallego,

Sé que coincides conmigo en el privilegio de haber cultivado esta amistad de 46 años. Para mantener una amistad como la nuestra por tanto tiempo se requiere sostener los mismos valores morales, los básicos principios acerca del rol del capitalismo sobre la clase trabajadora y los oprimidos y la necesidad de transformación de la sociedad a nivel mundial, y también se precisa tener ciertas cualidades personales que rieguen cuidadosa y lealmente esa conexión humana para construir un lazo tan fuerte y unido que se asemeje al que anhelamos edificar socialmente.

Nos conocimos en 1975 en una charla que daba el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) sobre el decreto de nacionalización de la industria petrolera en el local de La Pastora. La charla fue un éxito, el local atestado de gente. Era mi primer acercamiento al partido. Allí estabas tú, junto a Emilio y otros dirigentes. Un mes después yo ingresaba a la organización y como tú eras uno de los encargados de dirigir el trabajo militante en la UCV, ello nos vinculó fácilmente. Eran mis primeros pasos, tú en cambio eras de los fundadores del partido. Como todo principiante, mi admiración política y humana por ti y por Mary fue inmediata. Ustedes dos eran mi referente inmediato y mira ahora, al correr de los años, los dos seres más apasionados por la organización de la actividad, la participación en los conflictos, la entrega más humilde, honesta y leal a la causa de los trabajadores se transformaron en dos seres que caminaron y siguen caminando a mi lado en la consciencia (de mí misma y del mundo que nos rodea) y en mis conversaciones primero reales, luego imaginarias, durante todos estos años de lucha como inmigrante, compartiendo mi dolor o mi confusión.

Muy pronto te fuiste a cumplir otras responsabilidades del partido insertándote en el movimiento obrero. Luego saliste del país hacia Centro América a cubrir tareas de la Internacional. Sin embargo, la distancia y ocupaciones no eran obstáculo para irnos a visitar a Emilio y a mí a Puerto Ordaz y pasar la navidad con nosotros. Tampoco mi salida del partido, ni la decisión de emigrar. No hubo un momento y decisión transcendental de mi vida que no estuvieras fielmente a mi lado, amigo del alma.



*Continuación del Escrito de Morella Montilla*

Cuando te enamoraste de Yajaira y decidiste construir una pareja con ella, también recurríste a mí para hablarme de tu amor por ella. Qué suerte que el partido nos trasladara a Valencia a los cuatro, porque otra etapa, la última juntos físicamente hablando, se inició en nuestra vida. La amistad se hizo respetuosa y profunda en la diversidad de nuestras actividades (yo en la educación, tú en el sindicato eléctrico). Y luego los hijos, las tortas de piña de Yajaira, las velitas de cumpleaños para Ximena y mi José Enrique. Tu mami y Charo en navidad. Qué placer sentía al verlas. Mi amor por ellas era y es la extensión de mi amor por ti, por el ser y su familia. Tú me hablabas de los últimos acontecimientos del sindicato y sus trabajadores, yo de la escuela y los estudiantes. Me escuchabas, sonreías, escuchabas de verdad.



Como actuabas en la vida con humildad y autenticidad, es probable que mucho de lo que quiero reconocerte en esta carta no lo recuerdes. Como ese día, que llevo con claridad como la muestra más maravillosa de tu lealtad. Vestido con camisa blanca y bluejeans, sentado frente a mí en un banco de calle, recibías mi llanto y dolor debido a una crisis por la que yo pasaba con Emilio. Permaneciste en absoluto silencio, como solía pasarte cuando se trataba de asuntos emocionales, pero estabas viviendo conmigo aquel momento, estabas ahí, aguantando incluso lo que podía hasta serte incómodo, fiel, como siempre. Nunca lo olvidé. Hasta tu silencio daba confianza.

En 2002 salí del país. Dejar a mis amigos fue devastador para mí y aún sigue pesando. Nos prometimos escribirnos y por un tiempo lo hicimos. Recuerdas tus largos emails? Larguísimas cartas políticas sobre lo que tú veías del proceso chavista y de la lucha sindical. Yo no quería perderte y estaba viviendo una experiencia dura como inmigrante, entonces respondía con lo que estaba ocurriéndome a mí y a mi familia. Inevitablemente sobrevino algo que para mí fue tristísimo, la lejanía. Vivíamos momentos diferentes, nada más, pero ¿dudaste de nuestra amistad? No lo creo. Por supuesto, yo jamás dudé.

Los meses antes de tu partida quise llenar aunque fueran pequeños espacios, hacerte sonreír por instantes enviándote fotos del paisaje que veía. Me iba a un parque, tomaba fotos a las flores, grababa el sonido de las aves y te mandaba un saludo sencillo y temeroso de no llegarte, de ser tonta, de no poder retenerte y cumplir entre otros mi sueño de invitarte a ti y a Yai a visitarnos. No sé si hice bien, no me sentía segura de cómo recibías aquello. Era lo único que podía darte, a ti, que todo lo diste por los conocidos, los amigos, tu familia, la causa.

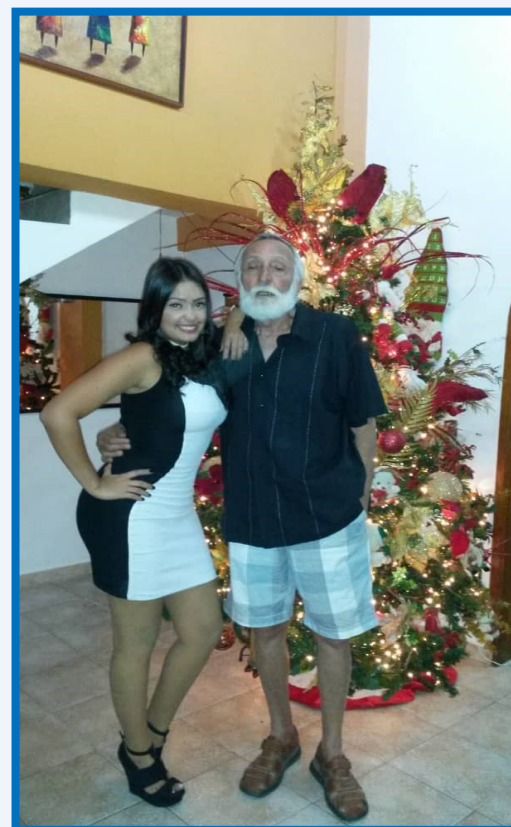
Te quiero y te extraño, amigo. Así será siempre.

# Papá

*Escrito por Jimena Osorio*

Que difícil se me hace empezar hacerte un escrito, al saber que no lo vas a leer, nunca se me hizo tan difícil expresar todo lo que significas para mi e incluso te los repetía cada vez que podía.

Lo que no se me hace difícil es decir cuanto te extraño, cuánto extraño cada una de tus ocurrencias, de ese humor negro que te caracterizaba, esos buenos días que tenía todos los días en mi tlf al abrir los ojos, me siento en paz con la vida del Papá que me toco, íntegro, honesto, apoyador, que detrás de ese carácter tan fuerte, siempre estabas en pro del beneficio de los demás, en contra de las injusticias, pasaste tú vida luchando por tus ideales y los derechos de los trabajadores y me enseñaste a no rendirme, a que podía conseguir cualquier cosa, porque era capaz, además de contar siempre con tu apoyo incondicional, a tener mi propia opinión sobre las cosas, así no fuese la misma que la tuya, entre nosotros había un amor extraordinario, yo se que con tu peculiar forma de ser me amabas con toda el alma, siempre fui afortunada de sentirlo así, y yo te amare eternamente con todo mi corazón, fuiste y serás eternamente el amor de mi vida, la persona que se merecía toda mi paciencia y por la que me desvivía, sin duda alguna fui afortunada de tenerte, me hubiese gustado que fuese por muchos años más, pero con los que te tuve me alcanzó para ser inmensa mente feliz. Se me llena el corazón de orgullo de saber de tanta



gente que te quería, tanta gente en la que causaste admiración, respeto, y cariño.

Fuiste un ser humano extraordinario Papi, y todos los que te tuvimos en nuestra vida fuimos afortunados de conocer una persona como tu. Siempre creíste en la igualdad, fuiste un hombre de palabra, de convicciones dignas y firmes, Te amo y te voy amar por siempre mi Oso, si hay una vida después de esta, sueño con ese abrazo que volveremos a darnos. Por siempre tu hija querida